

# Cuba tiene secuestrada a Venezuela

Por [Julio Borges](#) 22 de marzo de 2019 (*The New York Times*)

BOGOTÁ — Era enero de 2018 y un grupo de legisladores de oposición llevábamos adelante en República Dominicana el último intento de negociación para detener el caos que día a día se profundiza en Venezuela. Ahí el jefe de la delegación de Nicolás Maduro, Jorge Rodríguez, dijo varias veces que ellos aspiraban a que el mundo tratara a Venezuela como a Cuba. La inesperada confesión de Rodríguez puso al desnudo la pretensión del régimen: ser una dictadura aceptada, como ocurrió con la que encabezó Fidel Castro por más de cincuenta años y que recientemente arribó a su sexta década.

Pero Cuba no es solo un modelo. Venezuela es un país secuestrado porque las decisiones importantes de gobierno se toman en La Habana y no en Caracas. Los tentáculos del régimen castrista tienen extensiones en varias de las instituciones gubernamentales venezolanas: desde la oficina de extranjería hasta los servicios de salud. Las fuerzas armadas están infiltradas por ciudadanos cubanos que ocupan puntos estratégicos de la estructura militar. La invasión es tal, que en octubre de 2018 el secretario general de la Organización de los Estados Americanos, Luis Almagro, presentó un informe ante la Organización de las Naciones Unidas donde describe que existen cerca de 22.000 cubanos infiltrados en el Estado venezolano, especialmente en los organismos de inteligencia. [...]

Pero la inextricable relación de la dictadura de los Castro con el régimen chavista empezó hace veinticinco años, cuando Hugo Chávez visitó La Habana luego de salir de la cárcel. Con la caída del muro de Berlín en 1989 y el desmoronamiento de la Unión Soviética, la Cuba de Fidel Castro perdió a su gran benefactor económico. El ascenso de Chávez al poder en Venezuela, una década después, le permitió a Castro encontrar un nuevo benefactor. La relación entre ambos países se cimentó cuando Venezuela experimentó una nueva bonanza petrolera entre 2004 y 2014, y se mantiene hasta el presente.

Entre 40.000 y 50.000 barriles de petróleo venezolano van a Cuba diariamente, pese a que la producción petrolera venezolana ha declinado más de 60 por ciento en años recientes. El subsidio económico de Venezuela llegó en su cúspide a representar cerca del 12 por ciento del producto interno bruto de la isla. Algunos estiman que, en aproximadamente quince años, Venezuela le ha subsidiado a Cuba 35.000 millones de dólares en petróleo. Durante el auge petrolero, el reparto fue de tal magnitud que diariamente se le suministraron alrededor de 90.000 barriles de crudo; lo que representó 9000 millones de dólares anuales. Hace semanas, y pese a la brutal crisis económica que padecemos, Maduro nos endeudó con otros 440 millones de dólares para enviar ayuda a Cuba. Por eso el problema no es una potencial invasión a Venezuela por un poder extranjero: nuestro país es un coloniaje cubano que ha sido despojado de sus recursos desde más de una década.

Pero nosotros no somos una isla. Tenemos fronteras terrestres y por eso nuestra tragedia se extendió por toda la región. El inédito e indetenible flujo migratorio presiona a países vecinos como Colombia, Ecuador, Perú, Brasil, Chile, Argentina y las islas del Caribe.

El compromiso de los países del mundo libre debe ser lograr la democracia en toda la región, pero para eso hay que cortar el germen autoritario arraigado en Cuba y Venezuela. No podemos ignorar que en este momento son un dúo inseparable. [...]

La dominación de Venezuela por Cuba es un problema real y no podremos revertirla si los países democráticos no lo entienden y orientan su presión también hacia La Habana. Quienes hablan de promover una negociación deben entender que hay que involucrar al expresidente cubano Raúl Castro y su cúpula. Contra ellos deben continuar las presiones y sanciones de la comunidad internacional.

El llamado de la Asamblea Nacional de Venezuela y del presidente encargado Juan Guaidó a cesar el envío de petróleo a Cuba es un primer paso. Las compañías que comercian con petróleo venezolano deben acatarlo si quieren evitar sanciones secundarias derivadas de las ya impuestas por Estados Unidos contra PDVSA. Por su parte, el Grupo de Lima debe velar para que se realicen las investigaciones en materia de corrupción y violaciones de derechos humanos, que ya fueron acordadas, y que podrían involucrar a sus nacionales, así como a venezolanos y cubanos.

Finalmente, la izquierda internacional debe comprender que los venezolanos no somos víctimas de una sola dictadura, sino de dos: la de Maduro y la de Cuba. Por lo tanto, debe abandonar su política de solidaridad automática y retirar su apoyo a Nicolás Maduro.